

Don Generoso. - Isabel no saldrá de aquí si no es para casarse. En un momento de arrebató, llevado de mi carácter vehemente, he provocado esta situación ofendida por el proceder un tanto confuso de nuestro amigo Germán. He ido demasiado lejos no solo en mis apostrofes, si no también en mis sospechas y amenazas. Comprendo que hemos dado el espectáculo que hemos promovido una escena lamentable, pero justo es que de todos los arrebatos de unos y otros no quede más que ~~lo~~ aquello que el buen criterio ^{discrecional} y la discreción pueden aceptar entre tanto ~~discreción~~ y tanta ~~lo~~. Durante siete años, he querido a Isabel como a una hija. Aquí ha tenido de todo. Por un disgustillo baladí no he perdido.

Germán. Es verdad. Es menester que la ordene volver a nosotros. Tu sabes como te amo, Isabel, que tu no eres para mí solo una mujer: eres el universo entero. No ignoras cual es mi pasión. Además, tu me has amado....

16
Isabel, - Pues han mentido doblemente, Primero al acusarme, despues al negar

German (al oido de Don Genaro). - Ya se porque lo dice. Es por ~~gratificarse~~ de la necia pretension de este imbecil Calrestante:)

Calrestante. - Isabel, ahora ya no tiene usted ni protector, ni casa, ni amor, ni novio, ni palabra amiga. Por ultima y definitiva vez. pregunto. ¿quiere usted casarse conmigo?

Isabel - ¿usted no duda de mi?

Calrestante - Yo no dudo de usted.

(Movimiento de viva estupefaccion en Horacio y German. que se miran larga y tristemente). -

Isabel (con decision) - Pues tomo muy en consideracion su oferta.:

(La exbancera de los otros los hombres aumenta

Calrestante. - (Opreciendole el brazo -)
Si usted quiere salir de esta casa...

10
Isabel. De modo señor Cabestante, que usted
venía a pedir mi mano.

Cabes- Li. Isabel, si. Yo soy un hombre de una
sencillez monstruosa. Soy como esas aparatos elemen-
tales de la mecánica. No tengo complicación ni
procedimiento oblicuo. No tengo retórica, ni habilidades
ni paradojas, ni tiempo que invertir en ellas. Soy
un ingeniero por mi profesión y por mi alma. Por
fuera y por dentro. Venía a pretender el amor de
usted, Isabel, y no decirlo de mi propósito.

Isabel. - Muchas gracias, caballero. ^{mas no soy} ~~pero ya he~~
~~agradecida~~ merecedora de tanto. Soy una mujer
liviana que esconde al novio en los armarios
de la casa en donde vive y a quien se acusa
de sostener relaciones clandestinas con un travi-
ste legano que la ha protegido y dado albergue
siete años. Creo que es bastante para disgustar.

Isab.- Yo soy mucho mas sencillo que ustedes.
de un mecanismo mucho mas simple. ¿Quiere

10
usted, casarse conmigo, Isabel?

Isabel - ¿A pesar de todo?

Cal. - A pesar de todo.

German a Don Generoso (aparte) se la va a llevar.
La vamos a perder. Es menester proceder de acuerdo.
Es tan sencillo, tan cabestante, que nos la va a
quitar pasando por todo.

Isabel - No es posible. Yo soy la que esconde
al novio en los armarios.

Don Generoso - Ni el profesor podemos negarlo
lo hemos visto los dos. El oculto tampoco lo
negará

German - Tampoco he de negar que me
escondi en ese mueble, porque no pedaba de
la intimidad existente entre el tío y la nebrina
Los celos me traicion allí, los celos me revelaron
en secreto por una conversacion ambigua y
delatora entre los dos. ¡Son amantes! (señalándolos)

Isabel - ¡Mientes!

German - Todo ha terminado entre nosotros.

12
Don Generoso. - En efecto una muchacha a quien
reugi una, hija de una prima mía, aludida, educada
en mi casa podía haber revelado las relaciones con
su pretendiente, si eran honestas y iban bien encami-
nadas, en vez de esconderlo, para esconder más que
al hombre la vergüenza de su trato.

Isabel ¡Miente usted!

Don Generoso. - Vete de mi casa. No te quiero aquí

Isabel. - Me ire ahora mismo, si es menester
ahora, pero denunciando la mentira.

Don Generoso - ¿Acaso falseamos los hechos?

Isabel - Hay dos modos de mentir. Uno falsear
los hechos, otro afirmar hechos de los que no
se tiene certeza.

Cabrestante. - Cierto

Don Generoso. - Señor Cabrestante, olvida
usted que por una circunstancia desdichada y
fortuita ha sido usted partícipe de un grave
secreto de mi hogar y que no permitiré que
ponga en duda la veracidad de mis palabras

Cabrestante. - Isabel ha dicho que mentía,
ustedes, ambos. Esto no es necesario ventilarlo
a gritos ni a golpes. Esto puede ponerse en claro

11
con una sencilla experiencia. ¿Quieren hacerme la
merced de contestar a mis preguntas?

Don Generoso. - Diga..

Cab. - Señor Hornigón, ¿es cierto como afirma
el joven German que existe intimidad entre usted
y su sobrina.

Don Generoso. Es falso.

Cab. - Bien. ahora ¿joven German es usted
el amante de Isabel.

German. - No, yo no soy su amante, ¡Palabra!

Cab. - Señores, está claro. En la parte en que
cada uno puede decir la verdad desmintiendo al otro. Son
ustedes los que entre sí han probado que eran
unos embusteros.

Isabel. - ¡Han mentido ahora también!

(Subitamente los dos hombres Don Generoso
y German se acometen los ojos encendidos furibundos
buscándose las miradas, cogidas las solapas, mirándose
con la mirada y ^{murmurando} ¿es verdad? al fin se meten

Don Generoso. - ¡Yo no!

German. - ¡Yo tampoco!